26/7/26

Mensaje del púlpito

Aquel Llamado por Dios

Hebreos 5:1-10

La mayoría de las personas son "hacedoras". Debes convertirte en alguien "que ve", o alguien que ha visto. Entonces Dios tomará la iniciativa. Dado que Dios es todopoderoso, no necesita a alguien con habilidades especiales; más bien, necesita a alguien dispuesto a caminar con él, uniéndose a su voluntad y pensamientos. Para recibir respuestas como las de la Biblia o respuestas consistentes, debes convertirte en alguien "que ve". Para quienes pueden ver la evangelización con ojos bíblicos, Dios irá delante de ellos y les guiará. Porque están en comunión con Dios, están listos para seguirlo y, pase lo que pase, no se atribuyen la gloria.
De esta forma, una vez que se abren los ojos y uno se sintoniza con los pensamientos de Dios, se pueden organizar los mensajes recibidos hasta el momento y, por consiguiente, predecir la secuencia de los acontecimientos venideros. Se podría decir que se han abierto los ojos. Quienes han experimentado esta apertura de ojos se unen a Dios. Todas las discrepancias desaparecen y cualquier conflicto con Él se desvanece. Entonces, Dios puede llevar a cabo su plan con total tranquilidad, pues ya no existe la posibilidad de desviarse del camino. Tampoco existe la posibilidad de buscar la gloria personal. Por lo tanto, es importante abrir los ojos. Cuando alguien recibe la palabra de Dios a través del culto, sucede lo siguiente: se le abren los ojos, empieza a ver, llega a una conclusión, se convierte en un pacto, se transforma naturalmente en oración y, a veces —y esto es lo más importante—, Dios incluso lo impulsa a clamar. La respuesta llegará de forma natural y, a través de ella, confirmará y consolidará muchas cosas. Cuando llega la palabra, suceden varias cosas importantes. Ves lo que necesitas hacer. Ya has llegado a una conclusión con certeza. Esto significa que has encontrado la respuesta. Cuando esto ocurre, vences simplemente permaneciendo quieto. Aunque aún no hayas ido allí ni hayas llegado, has llegado a una conclusión por fe. Entonces, en ese mismo instante, has vencido. Simplemente llegas a conocer el futuro. Si imaginas la transformación inmediata que tuvo lugar en Ana después de recibir su respuesta, cualquiera puede comprenderlo. Espero que todos podamos seguir viviendo de esta manera.

1. **Aquel llamado por Dios**
    1) Como vemos en los versículos 4 al 6, el Señor es nuestro sumo sacerdote, designado según el orden de Melquisedec. El cargo de sacerdote es sumamente valioso. Siendo los elegidos que ofrecen el sacrificio de sangre del pacto en nombre del pueblo, si no hubiera sacerdotes, el pueblo no podría ofrecer sacrificios. En consecuencia, no podrían recibir la salvación ni confesar la sangre del pacto, y así estarían expuestos a los ataques de Satanás en toda su magnitud. Las maldiciones, las calamidades y la desgracia nunca cesarían, y todos los seres humanos en la tierra vivirían siendo azotados hasta la muerte por Satanás antes de ser arrojados al infierno.
    2) Lo mismo se aplica no solo al sacerdocio, sino también al oficio profético. Un profeta es aquel que ha sido llamado a recibir la palabra de Dios y transmitirla al pueblo. Solo los ungidos como profetas pueden recibir la palabra de Dios. Pero ¿qué pasaría si no hubiera profetas? No habría palabra en el mundo. Entonces la gente viviría según lo que considerara correcto. Esa es la historia del Libro de los Jueces. Y esos son los fariseos que, por mucho que lo intentaron, no pudieron comprender a Cristo y terminaron crucificándolo. Durante 400 años no hubo profetas, y nadie recibió la palabra. Lot también puede servir como un ejemplo importante. Lot nunca recibió la palabra, y no hay registro de que haya ofrecido jamás un sacrificio.
    3) Lo mismo se aplica al reinado. Solo cuando un rey se mantiene firme en el pacto puede bloquear la obra de Satanás. En el Reino del Norte de Israel, no hubo un solo rey que cumpliera el pacto debidamente. Finalmente, fueron llevados cautivos a Asiria y todos perecieron. Se estableció Samaria. En Judá, los reyes David, Ezequías y Josías son considerados reyes justos. Fueron reyes que cumplieron fielmente el pacto y alegraron el corazón de Dios. Por lo tanto, los reinados de estos reyes estuvieron marcados por una serie continua de milagros. David ganó todas las guerras que libró. Ezequías presenció el milagro de la muerte de 185.000 soldados asirios en una

sola noche. El rey asirio regresó solo, pero incluso él fue apuñalado hasta la muerte por sus dos propios hijos mientras se postraba ante su dios. El rey Josías a menudo es comparado con David porque descubrió el Libro de la Ley, llevó a cabo extensas reformas religiosas, reparó el templo y observó la Pascua.

4) El rey es así de importante. Si el rey se entrega a la idolatría, trae la desgracia sobre toda la nación. No termina solo con su muerte. Eso es lo que representa un rey. Si no es un rey legítimo, toda la nación perecerá. Sin un sacerdote, es imposible ofrecer un sacrificio, por mucho que se desee. Si un rey ofrece un sacrificio por su cuenta porque no hay sacerdote, el resultado será exactamente como Samuel predijo cuando el rey Saúl ofreció el sacrificio por sí mismo. Esto se encuentra en 1 Samuel 13:13-14. Debido a que Saúl ofreció el holocausto él mismo, perdió su reino. Fue despojado de su trono.
5) Es este Cristo —el admirable profeta, sacerdote y rey— quien se ha convertido en nuestro Señor hoy, según el orden de Melquisedec. No lo hizo por su propia voluntad, sino por la palabra de Dios. Melquisedec era Cristo, quien se apareció a Abraham, y era Dios. Por haber venido en respuesta al llamado de Dios, posee la autoridad divina, y la voluntad de Dios reside plenamente en él.
6) Nosotros también hemos sido llamados. Dios nos llamó con un propósito. Nos llamó por una razón. Quienes desconocían el motivo del Éxodo no comprendieron la voluntad de Dios y, finalmente, todos perecieron en el desierto. Espero que todos comprendamos claramente la razón por la que Dios nos ha llamado.

2. Obediencia

1) Versículo 8: Aunque era hijo, aprendió la obediencia por medio del sufrimiento; 9: Y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser la fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen… Estas son palabras sencillas, pero encierran un principio importante. Dice que el Señor, aunque era hijo, se perfeccionó mediante la obediencia. Esto probablemente significa que solo obedeciendo la palabra de Dios se alcanza la perfección.
2) Esto significa que él se convierte en la fuente de la salvación eterna para quienes le obedecen. ¡Qué palabra tan acertada! Sin obediencia, nada se puede lograr. Los seres humanos deben alinear sus deseos y motivaciones con los de Dios, y esto es obediencia. De lo contrario, significa vivir según la propia voluntad, y eso no puede producir una obra maestra.
3) La expresión «los mansos» se refiere a aquellos que están bien formados en la palabra de Dios. Entonces recibirán la tierra como herencia. Lo que debemos hacer ya está determinado. Debemos dedicar nuestras vidas a dar testimonio de este evangelio hasta los confines de la tierra. Esa es la respuesta a todos mis problemas, la manera de conquistar mi futuro y el camino para hacer de mi vida una obra maestra como la Biblia.
4) Quienes murieron en el desierto fueron personas que no siguieron la voluntad de Dios. Si no sabes qué hacer, podrías simplemente obedecer, pero ese enfoque no es sostenible; se necesita paz, gratitud y felicidad, y eso no se consigue de esa manera.
5) Por eso escuchamos la Palabra hoy. Y por eso la seguimos. Entonces, todos encontrarán la voluntad de Dios, y sus deseos y razones se unirán a los de Dios. Esa es la Palabra de Dios. Hoy, espero que al convertirnos en siervos humildes de Dios, nuestras vidas se transformen en obras maestras, y nuestras familias y linajes en monumentos.